

## EN TODO AMAR Y SERVIR

José Ma. Tojeira S.J.

Desde el 27 de Septiembre de 1990 al 31 de Julio de 1991 celebra la Compañía de Jesús dos aniversarios. Los 450 años de su fundación y el quinto centenario del nacimiento de San Ignacio. El lema que se ha querido utilizar para dar unidad y sentido a todas las actividades de estos aniversarios es la frase, tomada de los Ejercicios Espirituales, "en todo amar y servir".

Dado que esta frase desea resumir una espiritualidad es importante reflexionar sobre la misma, independientemente de los aniversarios. Pero si además dicha frase se pone de alguna manera "de moda", aunque solo sea en membretes y titulares, es todavía más importante buscar la plenitud de su sentido. De lo contrario, la trivialización de la frase haría el servicio inverso de lo que se pretende. El "en todo amar y servir" dejaría de ser expresión de una espiritualidad concreta para convertirse en una frase vacía que lo mismo se podría aplicar, en el peor de los casos, a expresiones

---

\* Conferencia pronunciada por el P. José Ma. Tojeira, provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica, con motivo de la clausura del Año Ignaciano, Managua 5 de Agosto de 1991.

alienantes de la fe o a compromisos en los que la propia identidad cristiana no está clara. Cuando una frase se vacía a base de no reflexionarla puede, en efecto, servir para todo.

### **Un primer acercamiento**

"En todo amar y servir" aparece como frase en la "Contemplación para alcanzar amor", última de las meditaciones que S. Ignacio propone en sus Ejercicios Espirituales. Dentro de la Contemplación, la frase es parte de la petición específica de este ejercicio de oración. Se pide, como segundo "preámbulo" al ejercicio contemplativo, que el Señor nos dé "conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad". Tenemos, pues aquí, una primera ubicación de la frase y con ello un primer principio de interpretación.

"La Contemplación para alcanzar amor" pretende unir la dinámica de los Ejercicios Espirituales con la realidad que ha de vivir el que ha hecho los Ejercicios. No es evidentemente, el único nexo de los Ejercicios con la vida diaria y con la realidad circundante, pero sí trata de cosechar el fruto de la experiencia espiritual y ubicarla en la realidad concreta e histórica del ejercitante. En ese sentido, la petición propia de esta oración trata de que el "bien recibido" por el Señor encuentre su respuesta en la vida diaria, en el compromiso personal con la historia propia que no solo es historia individual, sino historia social.

Este tan abundante "bien recibido" es, según el contexto de los Ejercicios, toda la historia del amor de Dios reflejada en el don de la vida y en la elección permanente que Dios hace en favor de cada uno de nosotros. Pero es también el bien recibido a lo largo de los Ejercicios. Un bien que no puede ser otro que el de caer en la cuenta del amor actual de

Dios y el optar (los ejercicios están siempre orientados hacia una elección) por la bandera del "sumo y verdadero capitán", Cristo nuestro Señor. Bandera que es muy concreta y que lleva a "suma pobreza espiritual" a un hambre y deseo grande de pobreza actual ("si su divina majestad fuese servida y los quisiere elegir") y a una opción profunda de seguir al Señor "en pasar oprobios e injurias" por la causa del Reino.

Así pues, el "bien recibido", que genera la capacidad de "en todo amar y servir", es en concreto e históricamente para el que ha hecho los Ejercicios, una buena elección. La de seguir a Jesús, con todo lo que uno es, en un camino y una misión de ámbito universal que pasa necesariamente por cruces y sufrimientos muy particulares ("Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria", nos dice Jesús en la meditación que abre la segunda semana de los Ejercicios).

### **Una frase pronunciada en oración**

En cuanto a oración de petición, esta petición concreta de conocer tanto bien recibido para poder así en todo amar y servir a la divina majestad, se ubica además dentro de la oración con que se inician todas las meditaciones de los Ejercicios. La primera semana, nos dice San Ignacio, "es pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad".

Esta oración preparatoria ("oración sólita", pone ya al final S. Ignacio al comenzar cada meditación), nos remite sin lugar a dudas a lo que él llama el "Principio y fundamento" de los Ejercicios: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios

nuestro señor y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado". Es dentro de esta fe profunda en un Dios que ama creando y al que solo se le puede contestar con amor, que el ejercitante hará todo el recorrido por la vida del Jesús que invita, llama y compromete en una elección que es tanto de El como de cada uno de los que hacen los Ejercicios.

En este sentido la oración concreta y propia de la Contemplación para alcanzar amor, resume toda la historia del que ha hecho los ejercicios. Al final, una vez historizadas en la conciencia personal todas las gracias del perdón, donación del propio Dios en la humanidad de Jesús, y llamamiento y elección que nace siempre del Señor, el ejercitante puede pedir con alegría "conocimiento interno" del amor actuante del Dios que lleva siempre al compromiso.

### **Integrada en una experiencia mística**

Finalmente, el "en todo amar y servir" hay que ubicarlo dentro de la misma contemplación para alcanzar amor. Una contemplación es la que San Ignacio hace dos advertencias: que "el amor se debe poner más en las obras que en las palabras" y que "el amor consiste en la comunicación de las dos partes". Esta contemplación consta de cuatro puntos que podríamos muy brevemente resumir así: Dios dando todo lo que uno tiene, Dios habitando en todo lo que uno alcanza a conocer, Dios actuando todo lo que existe, y Dios dando unidad y síntesis final a todo lo que es bueno ("Cómo todos los bienes y dones descienden de arriba"). Dios es todo en todas las cosas y el ejercitante, que en Dios ha descubierto al Señor Jesús, no puede sino reconocerle tanto en el sentimiento y en el afecto, como en la acción comprometida con todo lo creado y con la historia de la misma creación.

En toda experiencia mística, después de un camino de purificación frente a la historia personal de pecado y frente a la realidad material histórica, dominada parcialmente por el pecado que en tantos aspectos aparta de Dios, hay un reencuentro con la realidad. Y un reencuentro glorioso, en el sentido teológico de la palabra. Es un repetir, en experiencia de gracia, todo el camino de cruz y resurrección de Jesús. Se vence al pecado en un caminar de negación del mismo que lleva irremisiblemente hacia la cruz, y, al mismo tiempo, se resucita a una realidad en la que el Espíritu puede ya romper las barreras de la finitud y del pecado. El alma enamorada no ve la belleza de la creación como objeto capaz de despertar la propia concupiscencia que lleva a la soberbia de la vida, sino que descubre en ella, de un modo espontáneo e inmediato, las huellas veneradas del amado. San Juan de la Cruz lo expresa poéticamente cuando pone en boca de las criaturas la autoconciencia de ser belleza-reflejo del amado: "pasó por estos sotos con presura - y yéndolos mirando - con solo su figura - vestidos los dejó de su hermosura". Visión que, aunque es real, deja siempre "un no se qué que queda balbuciendo", una nostalgia-esperanza del encuentro definitivo con aquel a quien se sigue y se ama en y a través de todas las cosas.

El en todo amar y servir es, pues, la frase resumen final de una experiencia mística que lleva consigo un proceso de purificación, de concentración, siempre dolorosa y exigente, en la verdad del Cristo crucificado. No es ni puede ser un lema ni un "slogan" que simplifique la vida espiritual. Es, al contrario, el final de un proceso complejo en el que hay lucha, hay esfuerzo, hay penetración profunda en la realidad (discernimiento) propia y circundante, hay decisiones con una dimensión radical de definitividad, y hay, sobre todo, una gracia constante del Señor que mueve, acompaña y consuela.

¿Se puede repetir y publicitar como símbolo de un aniversario la frase "en todo amar y servir"? Sí, siempre que esta frase sea expresión de una Compañía de Jesús que no vive de glorias del pasado sino de un compromiso crucificado y esperanzado al mismo tiempo en medio de las "luchas cruciales de nuestro tiempo".

**"En todo amar y servir", lema para tiempos recios.**

En la meditación del pecado, y sobre todo en la de la encarnación, San Ignacio nos pide contemplar a fondo la diversidad de la realidad ("unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo" etc.). En el llamamiento del rey temporal y en las banderas San Ignacio nos pide de nuevo volver nuestra mirada hacia la realidad y contemplarla como una realidad marcada claramente por la lucha entre el bien y el mal. Sin lucha, consigo mismo y con la externa realidad crucificante, no hay proceso espiritual que camine.

En Centroamérica, por la pobreza injusta, creciente y agobiante en la que viven sus pueblos, por el hecho de ser cristiana la mentalidad general de sus habitantes, y por la división profunda que genera esta misma realidad injusta, nos encontramos en un lugar crucial de la historia contemporánea de la humanidad.

Crucial porque se expresa en ella el destino trágico de una civilización marcada por el afán de riqueza sin importar los costos humanos (y esto tanto a nivel de relaciones internacionales, muchas de ellas de claro corte imperialista, como a nivel de las propias relaciones de producción internas). Nuestros pueblos son cada vez más pobres y los derechos de los pobres son, cruenta o incruentamente, cada vez más conculcados. Como en todo el tercer mundo, se juega aquí el futuro de la historia humana (¿prevalecerán siempre los verdugos sobre las víctimas?) así como el futuro de la fe cristiana (¿Alienación o liberación para los oprimidos?).

Crucial también por que se expresa así mismo en C.A. lo mejor de una conciencia cristiana que exige hacer realidad la paternidad de Dios en la salvación del hermano y en todas las dimensiones de la humanidad del hermano. Y ello no solo en grupos pequeños o aislados de la realidad, sino primero y sobre todo en los mismos pobres (las grandes mayorías de nuestras tierras) y en quienes han abrazado sus causas con todos los riesgos que conllevan.

Y crucial, finalmente, porque la conciencia cristiana está en una lucha compleja y de muy diversas dimensiones con la idolatría de la posesión y el consumo. Lucha tan clara y tan eficaz que logra producir auténticos mártires cristianos. Monseñor Romero, y tantos otros mártires cristianos centroamericanos, fueron asesinados por un auténtico "odium fidei". Un odio claramente dirigido a la totalidad de una fe, y no solo a una parte de ella, en la medida en que trata de destruir la dimensión integral de "buena noticia" que siempre lleva consigo el Evangelio.

En ese contexto, el "en todo amar y servir" no puede ni debe ser interpretado como una actitud irenista o como un esfuerzo por reconciliar la realidad desde sentimientos desencarnados de la misma. El "en todo" no es una afirmación general y acrítica, referida a un conjunto de realidades indiferentes. Todo lo contrario. Pasa primero por el discernimiento de esta realidad crucificada y lleva directamente a un compromiso liberador. Todas nuestras "intenciones, acciones y operaciones", como diría San Ignacio, estarán orientadas a la solución humana y cristiana de esa lucha crucial que se da tan vívida y sangrantemente en C.A. y en eso consistirá el "amar y servir".

Si a la Compañía de Jesús en Centroamérica se le preguntara cómo y de qué manera quiere celebrar, los aniversarios ignacianos en el marco de la consigna del "en todo amar y servir", la respuesta sólo podría ser

una. Continuando fieles a la vivencia del Espíritu que ha generado mártires en C.A. y en la Compañía de Jesús. Y solo esa vivencia, como camino concreto de historización del llamamiento de Jesús, nos llevará, al final del proceso, o en los momentos de "Tabor" que siempre se dan en el camino de "subida a Jerusalén", a la síntesis gozosa del ver a Dios todo en todas las cosas que expresa en definitiva la frase ignaciana.

En otras palabras; la experiencia mística de la reconciliación de este mundo marcado por el pecado con el Dios cuyo amor es siempre más fuerte, pasan necesariamente por el compromiso básico de humanidad que lleva a defender los derechos humanos. Pasa también por el compromiso elemental de solidaridad, que lleva a mejorar la situación injusta en que viven las mayorías empobrecidas de nuestros pueblos, y por el compromiso político, en términos generales, que lleva a transformar las estructuras que han generado hasta el presente dinámicas y situaciones muy amplias de deshumanización y de pecado social.

¿Se hace complejo, con todo lo que hemos dicho, el "en todo amar y servir"? Sí, si por ejemplo entendemos el fruto de un discernimiento de un proceso espiritual que abarca todas las dimensiones del hombre entero. No, si lo vemos, como finalmente hay que verlo, como don del Dios que llama, que ama, y que nos lleva por caminos insospechados a ser testigos de su amor. El Dios todo en todas las cosas que a través de su hijo Jesús nos lleva a "en todo amor y servir".